



*Publicación Mensual al Servicio del Centro de Formación para Maestros de Biblia*

## La Palabra y las palabras... Si no conocemos las palabras. ¿cómo vamos a conocer la Palabra?

Acercuémonos a los textos de las lecturas que nos propone la Liturgia de la Palabra para este tiempo litúrgico, para descubrir la Palabra, es decir, el mensaje que se nos ofrece y que nos pone a la escucha con corazón libre de los pasajes bíblicos.

### ORO, INCIENSO Y MIRRA

*Epifanía del Señor*



En la primera lectura de la Epifanía, el profeta Isaías (en realidad, en ésta página, es un profeta anciano llamado convencionalmente Tercer Isaías el que propone un mensaje de esperanza para los hebreos exiliados en Babilonia e invitados a volver a la patria) canta: "Vienen todos de Sabá, trayendo incienso y oro..." (60,6).

En el salmo responsorial (72), se confirma que los soberanos de las naciones pagarán tributos al rey-Mesías postrándose ante él (vv. 10-11). En este cortejo procesional que llega a Jerusalén, Mateo presenta a los Magos que llegan al término de su peregrinación ante el niño Jesús para "ofrecerle regalos: oro, incienso y mirra" (2,11).



Precisamente queremos detenernos en este precioso tributo. La tradición habla de tres Magos basándose en los tres dones, pese al silencio del evangelista al respecto. De por sí aquellas ofrendas son el símbolo del reconocimiento de Jesús como Mesías, al que se presenta un tributo de veneración, como sugerían los pasajes citados de Isaías 60 y del Salmo 72. Pero ya en los orígenes del cristianismo se afirma el deseo de atribuir a cada uno de ellos un valor ulterior más específicos. Así, para San Irineo de Lyon en el siglo II y para un himno del poeta cristiano Prudencio del siglo IV, el oro ensalza la realeza de Cristo, el incienso su divinidad y la mirra –que se usaba en las técnicas de embalsamamiento– su misión de redentor que sufre.

Pero no podemos contentarnos con exaltar a través de estos dones la figura de Jesús niño; debemos hacer una aplicación más moral, destinada a tocar la vida misma de quien, como los Magos, se postra ante el Cristo.

El oro se convierte así en emblema de la virtud; el incienso representará la oración; y la mirra, de perfume fuerte y amargo, encarnará el sufrimiento que ha de soportarse con valor y fidelidad. El acto de homenaje que el cristiano presenta a Jesús es, entonces la existencia cotidiana que se debe vivir con obras buenas, con la oración y el sacrificio.

### ORACIÓN

*El bautismo del Señor*



"Jesús también se bautizó. Y, mientras oraba...". Sólo Lucas, en el relato del bautismo en el Jordán, presenta a Cristo orando (3,21). Esta es una de las originalidades del tercer evangelio. El evangelio de la infancia está salpicado de cantos y salmos (*Benedictus, Magnificat, Gloria in excelsis, Nunc dimittis*). Tras la curación del leproso, se dice que Jesús "solía retirarse a los lugares solitarios para orar" (5,16). Antes de la elección de los Doce, "subió Jesús a la montaña a orar, y pasó la noche orando a Dios" (6,12). Antes de la confesión de Pedro "Jesús estaba orando solo" (9,18).

Es emblemática la gran escena de la Transfiguración, con el retrato de Jesús orante: "Jesús se llevó a Pedro, a Juan y a Santiago a lo alto de una montaña para orar. Y mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió" (9,28-29). En oración está también Jesús cuando enseña el Padrenuestro a sus discípulos: "Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, ¿en qué nos orar..." (11,1).

Pero la escena más intensa es la del Getsemani, donde aparece la oración de la oscuridad y del silencio de Dios. Lucas pone al principio

y al final de la lectura el tema fundamental que explica todo el relato. Al principio, en efecto, Jesús se dirige a sus discípulos: "Orad, para no caer en la tentación", es decir, para no ser arrollados en el momento de la prueba. Y al final, después de haber sostenido una oración-lucha, una verdadera "agonía", añade: "Orad, para no caer en la tentación" (22,40-46). Por otra parte, en la cruz, Jesús, según Lucas, pronuncia el Salmo 31,6: "A tus manos encomiendo mi espíritu" (23,46). Y todo el evangelio de Lucas se cierra con los discípulos, que están "siempre en el templo alabando a Dios" (24,53).



### REDECCIÓN

*Presentación del Señor*



El centro de la liturgia de esta gran fiesta lo ocupa la Sagrada Familia en el marco del templo de Sión. En el corazón del relato de Lucas (2,22-40) domina la figura de Cristo, hacia el cual convergen dos personajes que encarnan a los llamados "pobres del Señor", esto es, a los fieles del Antiguo Testamento, Simeón y Ana. A ellos se asocian, en efecto, "todos los que aguardaban la liberación de Israel". El término que elegimos para nuestra profundización es *redención*, en griego *lutrôsis*, un vocablo que nos remite a la experiencia fundante del pueblo hebreo, la del éxodo.

En hebreo hay una palabra, *goel*, que en el antiguo Israel tenía también connotaciones jurídicas. El "redentor" o "rescatador" era el pariente más allegado al que competía el deber de "redimir" al hermano o consanguíneo más próximo por vínculo parental que había caído en la miseria o en la esclavitud. En este mismo sentido se aplica al Señor el título de *goel*, porque considera a Israel como su "hijo primogénito" (Ex. 4,22): cuando el hijo cae en la esclavitud bajo el yugo faraónico, entra en escena para liberarlo rescatándolo. La peripecia de la "redención" exódica, es pues, un acto de solidaridad divina, de amor, de cercanía activa y afectuosa.

En el Nuevo Testamento la muerte en cruz de Cristo será interpretada como "redención" a través de la sangre derramada: "El Hijo del hombre no ha venido para que lo sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate (*lútron*, vocablo análogo a *lutrôsis*, redención) por todos" (Mc. 10,45). Nuestra esperanza de liberación del mal está confiada, pues, a la cercanía de Dios respecto a nosotros, que manifiesta enviando a su Hijo, el cual nos redime de la esclavitud del pecado "no con bienes efímeros, con oro y plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el cordero sin defecto ni mancha" (1Pe. 1,18-19). El verdadero pueblo de Dios, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, espera la "redención", que es un acto de amor de aquel que nos amó primero y "nos envió a su Hijo, como propiciación por nuestros pecados" (1Jn. 4,10).

# JOSÉ, hijo de Jacob: Una historia de ilumina nuestro caminar

*José nos enseña que para ser feliz... ¡hay que hacer felices a los demás!, buscando juntos el bienestar de todos.*

*Lo curioso es que nadie puede crecer personalmente ni comunitariamente si no está también creciendo socialmente. Y eso no se comprende hasta que uno lo experimenta. Es como enamorarse: no se sabe que es, hasta que lo prueba. Así también, el espíritu Santo nos lleva a experimentar las sorpresas de una vida más plena cuando nos invita a participar activamente y por amor en la vida del pueblo.*

*Luego, no es de extrañarnos de que todas las personas mas importantes de la Biblia -¡sin excepción!- habían experimentado un gran crecimiento social en sus vidas. Y todos ellos nos inspiran a seguir el mismo camino; por eso, pues, la Biblia es fuente inspiradora para nuestro propio crecimiento social.*

## El consentido

José era hijo de Jacob, quien fue a la vez hijo de Isaac y nieto de Abraham, el Padre de la fe.

Jacob -quien también se llamaba Israel- tuvo 12 hijos de 4 mujeres distintas. De los descendientes de sus hijos se iban a formar en el futuro las 12 tribus de Israel. Todos sus descendientes se llamarían "israelitas" durante muchas genera-

ciones.

De todos sus hijos, Jacob quería mas a dos: José y el pequeño Benjamín. Los consentía porque eran sus hijos más chicos y -sobre todo- porque fueron los únicos hijos que tuvo con Raquel, la esposa que mas quería.

Cuando José tuvo unos



16 años de edad, era un joven arrogante, mimado y muy pegado a si mismo. Su padre le regalaba ropa elegante y el la presumía delante de los demás. Era chismoso y siempre llevaba a su padre quejas de la mala conducta de sus hermanos. ¡Claro, sus hermanos llegaron a odiarlo y

ni siquiera lo saludaban!

Pero la gota que derramó el vaso de agua fue cuando José empezaba a soñar que era el más importante de todos, incluyendo a sus propios papás.

Para sus hermanos... ¡ya era insuportable!



## Vendido por sus hermanos

Poco tiempo después, José fue mandado por su padre a acompañar a sus hermanos quienes estaban cuidando las ovejas en un lugar muy lejano. Pero cuando José lo encontró, ellos lo vieron venir a lo lejos y, antes de que se acercara, hicieron planes para matarlo. Lo agarraron, le quitaron su ropa elegante y lo tiraron a un pozo seco en aquel lugar solitario en

medio del desierto y lo iban a dejar ahí para morir.

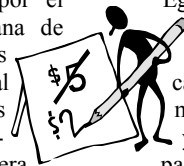
Pero, en eso, pasó por el mismo lugar una caravana de comerciantes montados sobre sus camellos, la cual iba camino a Egipto. Los hermanos pensaron rápidamente y decidieron que era mejor vender a José como esclavo que matarlo porque, después de todo, era su hermano. Lo sacaron del pozo y lo vendieron

a los comerciantes por unas 20 monedas. Y así fue llevado José a Egipto.

Después, los hermanos de José mataron un cabrito y, con su sangre, mancharon la ropa de José y se la entregaron a su padre. Jacob quedó profundamente triste al pensar que un animal salvaje lo había matado y nada ni nadie podía consolarlo. Ahora, sólo le quedaba Benjamín,

su niño tierno, y lo iba a cuidar más.

Por otro lado, José tuvo que enfrentar por primera vez la vida por sí solo. Dejó de ser el "consentido" -la única experiencia de vida que tuvo a lo largo de sus 16 años- y comenzó a ser "un nadie", igual a los animales de carga que se vendían en el mercado y con el mismo destino: trabajar hasta morir.



## Esclavo en Egipto



Una vez en Egipto, José fue comprado como esclavo por Putifar, quien era funcionario del rey egipcio y capitán de su guardia.

Durante el día, José tenía que cumplir las órdenes tanto de su dueño como de sus capataces, quienes lo tenían trabajando tanto en el campo como en la casa. Por la noche, José dormía con

los otros esclavos en unos cuartuchos junto a los corrales de los animales.

Muchas ideas pasaron por su mente: quería escaparse, quería sobrevivir haciendo el menos trabajo posible e -incluso- quería matarse; pero nada le convenció.

Por fin decidió trabajar excepcionalmente bien con tal de ga-

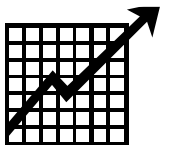
nar el favor de su dueño.

Y así lo hizo.

Con el tiempo, José iba ganando la simpatía y la confianza de Putifar de tal manera que lo nombró su ayudante personal y mayordomo de su casa y, después, hasta lo nombró encargado de todo lo que poseía,

tanto en el campo como en su casa.

José llegó a ser un excelente administrador: aprovechó al máximo los bienes de su amo y, a la vez, trató con justicia y bondad a los demás que eran esclavos como él.



## Acusado injustamente

Pero un día, todo esto se iba a terminar. La esposa de Putifar se había fijado en José y, durante una de las ausencias de su marido, le exigía a José que se acostara



con ella. José no quiso, pero ella seguía insistiendo; hasta comenzó a arrancarle su túnica. José huyó sin

ropa. Pero, ella -despechada- llamó a gritos a los sirvientes y, cuando ellos llegaron, acusó a José diciendo que el quiso violarla y les mostró su túnica como una prueba.

Claro, cuando regresó Putifar,

agarró a José y lo metió preso en la cárcel del rey.

¡Ahora sí... Ya no había salvación para José!



## José, el soñador



Un tiempo después, dos funcionarios habían ofendido a su amo, el rey de Egipto, y fueron mandados a la misma cárcel donde estaba José; uno era copero – el encargado de servirle vino

al rey– y el otro era el panadero del rey. Estando en la cárcel, éstos dos presos tuvieron sueños muy raros por la noche. En la mañana se despertaron muy preocupados y contaron sus sueños a José. Y él les interpretó sus sueños. Al cope-

ro le dijo: *En tres días el rey revisará tu caso y te pondrá de nuevo en el mismo trabajo de antes. Cuando esto suceda, acuérdate de mí, y por favor háblale de mí al rey para que me saque de aquí.*

Al panadero le dijo:

*En tres días el rey también revisará tu caso y te mandará ahorcar.*

Todo pasó tal como José había dicho. Sin embargo, el copero no volvió a acordarse de José.



## Vacas gordas y vacas flacas

Pero, dos años más tarde, el rey de Egipto tuvo un sueño que le dejó intranquilo. Nadie pudo interpretarlo. En eso, el copero se acuerda de José y el rey lo manda traer. Estando José, el rey le dijo:

*En mi sueño, yo estaba de pie a la orilla del río Nilo, y del río salieron 7 vacas gordas y hermosas, que comían hierba entre los juncos. Detrás de ellas salieron otras 7 vacas, muy feas y flacas. ¡Jamás había visto yo vacas tan feas en todo Egipto! Y estas vacas flacas se comieron a las primeras 7 vacas gordas. Pe-*

*ro, aunque ya se las habían comido, nadie podría haberse dado cuenta porque seguían tan flacas y feas como antes.*

Entonces José le contestó:

*Las 7 vacas gordas son 7 años, igual que las 7 vacas feas y flacas que salieron detrás de las otras. Su majestad... Van a venir 7 años de mucha abundancia en todo Egipto, y después vendrán 7 años de escasez. Y será tan grande la escasez, que no quedarán señales de la abundancia que antes hubo.*

*Tomando en cuenta todo esto, sugiero a su majestad que haga lo siguiente: nombre gobernadores que vayan por todo el país y recojan la quinta parte de todo el trigo cosechado en Egipto y que lo guarden en graneros en todas las ciudades para que la gente no muera de hambre durante los 7 años de escasez que habrá en Egipto.*

Al rey le pareció tan sensato todo lo que le había sugerido José que hasta le pidió su ayuda para administrar el país. Desde este momento José comen-

zó otra vida. Ya era un hombre libre de nuevo. Hizo tan bien su trabajo que el rey en poco tiempo lo nombró gobernador de todo Egipto. Se casó con la hija de un importante sacerdote egipcio y tuvo con ella 2 hijos: al primero lo llamó Manases, porque dijo: “Dios me ha hecho olvidar todos mis sufrimientos y a todos mis parientes”; y al segundo lo llamó Efraín, porque dijo: “Dios me ha hecho tener hijos en el país donde he sufrido”.



## Instrumento de Dios

Pero el sufrimiento había cambiado a José; ya no buscaba sus propios intereses ni ser consentido por los demás. Ahora que entendía lo que era sufrir, era justo y muy compasivo con toda la gente, especialmente con los esclavos y con la gente más pobre. Al comenzar los 7 años de escasez, José hizo todo para que nadie en Egipto pasara hambre. Además, abrió

los graneros a toda la gente que venía de otros países porque tampoco tenían que comer. Ahora, era él quien estaba “consintiendo” a los demás.

Al llegar ellos a la capital de Egipto, se presentaron ante los oficiales egipcios a la entrada del granero. José estaba ahí y reconoció a sus hermanos en cuanto los vio; pero hizo como que no los conocía.

Durante tantos años José se había preguntado a sí mismo que iba a sentir y que iba a hacer si se encontrara algún día con alguno de sus hermanos. Siempre pensaba que iba a sentir un odio muy grande por todo lo que habían hecho y que los iba a rechazar con toda su fuerza. Y ahora, en vez de un hermano, tenía a todos sus hermanos delante de él. Pero –al ver sus caras desfiguradas por el hambre y su ropa sucia y miserable– de pronto experimentó que su rencor había desaparecido. Se

compadeció de ellos. En el fondo de su corazón el amor había vencido al odio. Luego, José les dijo quien era y preguntó por su padre y por su hermano Benjamín.

Al principio, los hermanos de José estaban tan asustados por estar delante del hermano que habían tratado de matar, que no podían ni hablar. Pero cuando José, llorando, abrazó a cada uno de ellos con tanto cariño, su miedo desapareció.

José los recibió en su propia casa y después mandó traer a su padre, a su hermano Benjamín y a las familias de sus hermanos para que todos pudieran vivir en Egipto, porque todavía faltaban cinco años más de hambre en toda la región.

Gracias a José, Jacob y toda su familia

podieron salvar sus vidas. José llegó a ver que –de verdad– era un instrumento de Dios no sólo en la vida de su familia, sino también en la vida del gran pueblo egipcio y de los otros pueblos igualmente afectados por el hambre. José dejó su huella en la historia de la humanidad; sin su aporte positivo, su familia hubiera muerto, el mundo hubiera sufrido demasiado y la historia hubiera sido diferente.

Todo esto fue posible porque José enfrentó la vida –con todos sus problemas y conflictos– y la vida le cambió a José. Lo cambió de “consentido” a “consentidor”.

Y, al buscar el bien de los demás, José –¡por fin!– encontró su propia realización humana y felicidad.



*Cuando uno huye de las responsabilidades de su vida con los demás... Y busca sólo su propia felicidad... ¡NO AMA!... deja que el pecado lo domine... Y se destruye tanto a sí mismo como a los demás.*  
(Una manzana podrida echa a perder todas las manzanas de la canasta)

## **SAN JUAN BOSCO Fundador de los Salesianos (31 de Enero)**



A los dieciséis años, ingresó en el seminario de Chieri y era tan pobre, que debía mendigar para reunir el dinero y los vestidos indispensables. Después de haber recibido el diaconado, Juan Bosco pasó al seminario mayor de Turín y ahí empezó, con la aprobación de sus superiores, a reunir todos los domingos a un grupo de chiquillos abandonados de la ciudad en una especie de escuela y lugar de recreo al que llamó "Oratorio Festivo".

El primer puesto que ocupó Don Bosco fue el de capellán auxiliar en una casa de refugio para muchachas, que había fundado la marque-

sa di Barola.

Tiempo después, acabó una escuela nocturna, y como el oratorio estaba lleno, abrió otros dos centros en otros tantos barrios de Turín. Por la misma época, empezó a dar alojamiento a los niños abandonados. Al poco tiempo, había ya cuarenta chicos, la mayoría aprendices, que vivían con Don Bosco y su madre en el barrio de Valdocco. Cayó pronto en la cuenta que todo el bien que hacía por sus chicos, se perdía con las malas influencias del exterior, y decidió construir sus propios talleres de aprendizaje. Los dos primeros fueron inaugurados en 1853. En 1856, había ya 150 internos, cuatro talleres, una imprenta,



cuatro clases de latín y diez sacerdotes. Los externos eran 500. En diciembre de 1859, Don Bosco y sus 22 compañeros decidieron finalmente organizar la congregación, cuyas reglas habían sido aprobadas por Pío IX. Pero la aprobación definitiva no llegó sino hasta 15 años después. La orden creció rápidamente: en 1863 habían 39 salesianos, a la muerte del fundador eran ya 768. El siguiente paso de Don Bosco fue la fundación de una congregación femenina. La congregación quedó inaugurado en 1872, con la toma del hábito de 27 jóvenes a las que el santo llamó Hijas de Nuestra Señora, Auxilio de los Cristianos. Don Bosco realizó uno de sus

sueños al enviar sus primeros misioneros a la Patagonia. Poco a poco los salesianos se extendieron por toda América del Sur. Tenían 36 casas en el Nuevo Mundo y 38 en Europa.

Las instituciones salesianas en la actualidad comprenden escuelas primaria y segunda enseñanza, seminarios, escuelas para adultos, escuelas técnicas y de agricultura, talleres de imprenta y librería, hospitales, etc. sin omitir las misiones y el trabajo pastoral.

Don Bosco murió el 31 de enero de 1888. Su canonización tuvo lugar en 1934.



## **SAN TIMOTEO Obispo y mártir (26 de Enero)**

Discípulo amado de San Pablo, desde joven se entregó al estudio de la Sagrada Escritura, y cuando San Pablo se hallaba predicando de la región de Licaonia, los cristianos le hicieron tales alabanzas de Timoteo que Pablo lo tomó como

apóstol para remplazar a Bernabé. San Pablo le confió la predicación a los cristianos de Tesalónica, quienes sufrían una cruel persecución.

Fue elegido obispo, según parece por especial inspiración del

Espíritu Santo y cuando Pablo regresó de Roma, dejó a Timoteo al frente de la Iglesia de Éfeso para acabar con los falsos maestros y ordenar sacerdotes y diáconos.



Murió apedreado y apaleado en la fiesta llamada Katagogia por los paganos al manifestar su oposición a sus ceremonias.

## **LA PURIFICACIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA (2 de Febrero)**

En esta fecha, no sólo se conmemora la Purificación de nuestra Madre sino también, un segundo gran misterio: la presentación de Nuestro Redentor en el templo.

Además de la ley que obligaba a purificarse, había otra que ordenaba ofrecer a Dios al primogénito, aunque posteriormente podía ser rescatado por cierta suma de dinero. María cumplió estrictamente con todas esas ordenanzas.

Permaneció 40 días en su casa sin dejarse ver, absteniéndose de entrar al templo y de participar en las ceremonias de culto.

Luego se dirigió a Jerusalén con su hijo en brazos, hizo sus ofrendas como acción de gracias y para su expiación, presentó a su Hijo, por manos del sacerdote a su Padre Celestial y luego lo rescató por cinco shekels



recibiéndolo de nuevo en sus brazos hasta que el Padre volviera a reclamarlo.

Sin duda alguna, Cristo nos dio un ejemplo de humildad, obediencia y devoción al renovar públicamente la propia oblación al Padre como El lo había hecho en su Encarnación.

## **ORACIÓN A MARÍA**

María, nuestra madre... Sentimos tu presencia entre nosotros. Tu cariño y tu ejemplo nos animan; tu intercesión nos salva. Te hiciste profeta, María, cuando tus ojos comenzaban a mirar más allá de "lo tuyo" y empezabas a encontrar a Dios actuando a favor de su pueblo. Por eso exclamaste:

*Dios tiene siempre misericordia de quienes lo reverencian. Actúo con todo su poder, deshizo los planes de los orgullosos, derribó a los reyes de sus tronos y puso en alto a los humildes. Llenó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías. Ayudó al pueblo de Israel, su siervo, y no se olvidó de tratarlo con misericordia. Así lo había prometido a nuestros antepasados, a Abraham y a sus futuros descendientes.* Ayúdanos, María, a ser profetas también. Ayúdanos a escuchar la voz de Dios en la vida de nuestro pueblo. Ayúdanos a interpretar los hechos para hallar y hacer la voluntad de Dios.

María, nuestra madre... Sentimos tu presencia entre nosotros. Tu cariño y tu ejemplo nos animan; tu intercesión nos salva. AMEN.

### **¿Crees conocer la Biblia?**

*Sección que nos ayudará a aprender muchas cosas de la Biblia*

1. ¿Quién murió al dar a luz a Benjamín?
2. ¿Quién fue el menor de los hijos de Jacob?
3. ¿Quién fue el hijo más joven de José?
4. ¿Qué rey impío de Israel tuvo setenta hijos?
5. ¿Qué rey de Judá tuvo veintiocho hijos y setenta hijas?

**Respuestas al cuestionario de Noviembre 2003**

1. Rut (4, 13-17))
2. Noemí (Rt. 1)
3. Orfá (Rt. 1, 4)
4. Atalía (2Cro. 23,14)
5. La viuda de Sarepta (Lc. 4,25)